

diarios de Perúcicleta

Por Paco Auñón



Muchas de las piezas de artesanía que se pueden encontrar en todos los mercados del Perú se realizan en las comunidades del valle del Mantaro, en la sierra central. Mantas, alfombras o vistosos tapices elaborados con lana de oveja o alpaca, mates burilados decorados con escenas costumbristas, piezas de orfebrería de plata o artesanía en madera siguen realizándose con los mismos métodos y materiales que hace varios siglos. Dos artesanos de la zona han abierto las puertas de sus talleres para que les contemos cómo es ese trabajo delicado y artístico. Con ellos conocemos el proceso de fabricación de un mate burilado y nos asomamos al crisol de tierra para ver cómo se funde la plata hasta convertirse en la filigrana con la que se realizan delicadas piezas de orfebrería.



Los domingos por la mañana comienzan en el Perú al grito de: "¡Tamaaaaaaleeeeeeeeees!" Y no exagero. La voz estridente y chillona de una mujer se alarga en el aire de la mañana durante varios segundos que se hacen interminables cuando uno recibe ese mensaje y mira el reloj para descubrir que aún es demasiado temprano. El grito se repite una y otra vez. La voz que sonaba lejana al principio, se escucha ya bajo tu ventana. "¡Tamaaaaaaleeeeeeeeees!" La vendedora, porque se trata de eso, de una vendedora ambulante, sigue su cantinela por toda la calle.

Es costumbre desayunar tamales los domingos, de ahí que la mujer se afane en su rutina dominical. Por cierto, el tamal es, cómo explicarlo, una especie de bollo hecho con una masa de maíz molido y cocinado con carne de pollo y aceitunas en su interior y, a su vez, envuelto en una de las anchas hojas de las plataneras. De textura seca y algo salado, a mí me parece lo menos indicado para acompañar un café, pero todo hay que probarlo.

Feria de artesanía

Los domingos es día de feria en Huancayo. La Avenida de Huancavelica, a cinco cuadras de la plaza de la Constitución, se convierte en un inmenso rastrillo en el que se vende de todo. Destacan los toldos blancos a lo largo de toda la calle, dispuestos en dos pasillos paralelos. Bajo las lonas, los huancaínos despliegan todo un arsenal de productos que van desde piezas de artesanía como los mates burilados o las piezas de orfebrería de plata, hasta un sinfín de objetos cotidianos y de vestir. Ropa, calzado, menaje, libros de segunda mano, fruta, productos exóticos, objetos de decoración, aretes, pulseras, bolsos, chompas, chullos... Y todo mezclado con los sonidos de los vendedores y curanderos que se escuchan por toda la feria.

Como en cualquier mercadillo, recomendamos el paseo tranquilo entre los puestos y es más sugerente la parada en la zona dedicada a la artesanía que ocupa un par de cuadras de la avenida Huancavelica. El resto del mercadillo es más un rastrillo en el que se suceden puestos de zapatos (infinitos) o de ropa de vestir o deportiva entre restaurantes improvisados al aire libre que van adquiriendo actividad conforme pasa el mediodía.